VERUM-BONUM-PULCHRUM

Autor D. José de Manjárres y de Bofarull

VERUM . BONUM . PULCHRUM .

TEMA

Disertacion en que se estudie y determine la esencia y el carácter del Arte contemporáneo, considerado bajo el doble aspecto del sentimiento expresado por las elevadas manifestaciones de las Artes plásticas, y de la representacion de la bella forma en las Artes suntuarias y en los productos de la Industria; de modo que los resultados que de este estudio se obtengan, sean de inmediata aplicacion á los usos de la vida real.

DISERTACION

Responder á un tema de la naturaleza del que acaba de transcribirse es tarea que infun de alguna desconfianza en el acierto de la interpretacion. Es que en el tecnicismo de las Bellas Artes, especialmente de las plásticas, hay tanto por determinar, que pueden empeñarse cuestiones en materia de Estética (y no seria la primera vez que ha acontecido, llegando hasta la disputa) para venir á parar en que la cuestion no lo fué sino de nombres, ó que el empeño no se acaloró sino por mala inteligencia de los contendientes.

Con el objeto de poder llegar á la dilucidacion del verdadero punto, despejaré primero

todas las dudas que en el contexto de la disertacion podrian ocurrir. Diré pues, qué entiendo por manifestaciones elevadas de las Artes plásticas; que por Artes suntuarias; manifestaré como entiendo las relaciones entre las Artes plásticas y los productos de la Industria; y expondré los usos de la vida real á que pueden tener trascendencia dichas manifestaciones. Asi podré entrar, como entraré, desgraciadamente, en la determinacion de la esencia y del caracter de las Artes plásticas en nuestros tiempos para que de este estudio puedan obtenerse resultados de inmediata aplicacion á los usos de la vida practica.

Manifestaciones elevadas de las Artes plásticas.

Decir que el hombre despues de haber hallado lo util buscó lo bello es suponer una con-

tradicion entre estas dos ideas, y desconocer la doble naturaleza de la utilidad, la cual no debe reducirse á tan refinado materialismo ni á tan estrechos límites, que no pueda decirse que hay una utilidad moral, como la hay material ó física. Negar esta proposicion sería negar su objeto á varios ramos del saber humano, por ejemplo, á las Ciencias Morales. Lo que sí sucede es, que cuanta mayor es la utilidad moral de una produccion artística, tanto menor es la material ó física; por lo que un mueble, un arma, una herramienta, por lo mismo que se refieren mas á las necesidades físicas pertenecientes á la vida social, tienen menos utilidad moral que un monumento arquitectónico, una estatua ó un cuadro. Utilidad moral la tienen aquellas obras en las cuales puede hallarse desarrollado algun sentido filosófico, algun pensamiento en que la filosofía, no la necesidad material, haya tenido

parte. Porque es menester tener en cuenta, que entre las Ciencias sociales y el Arte no hay mas diferencia, sino que aquellas buscan la Verdad de una manera abstracta, mientras que el Arte la busca de una manera concreta, esto es, sensible; presentando imagenes, que al propio tiempo que mueven los sentidos, hablan á la inteligencia.

El no haber tenido en cuenta todas estas consideraciones ha dado indudablemente motivo á la division de las Artes en útiles y Bellas; division falsa, porque cuando menos, hace suponer que lo bello no es util, siendo asi que lo materialmente util puede hermanarse tan perfectamente con lo bello, que llega á entrar como uno de los elementos constitutivos de la Belleza.

No hay forma ideada por el hombre que del Arte no proceda; por esto todas las Artes no solo son utiles y necesarias, sino tambien indispensables en la sociedad para con-

tribuir al Buen órden, al Bien parecer, al Prestigio de todos los elementos sociales, y para dar importancia á la Produccion hija de la actividad industrial del hombre. No puede pues sostenerse en teoría artística la citada division de las Artes en útiles y bellas; no debiendo siquiera suponerse que entre las Artes exista mas diferencia, que la que se admite entre las Ciencias: y asi como de estas unas son Morales y otras Físicas ó Matemáticas; en físicas ó matemáticas, si se quiere, y en puramente Morales, han de dividirse las Artes.

Concretándonos á las Artes plásticas, debemos considerar, que todas pueden comprenderse en el círculo moral, sin mas diferencia, sino que unas influyen mucho mas que en lo moral, mientras que otras responden ademas á lo físico y positivo. Cuéntanse entre las simplemente morales la Pintura y la Escultura; y entre las morales y al propio tiempo positivas, cuéntase la Ar-

quitectura: y como todas ellas tengan por objeto la Belleza, menester es dar razon del modo como cada una de ellas la determina para venir á conocer sus elevadas manifestaciones.

Las Artes plásticas por dirigirse á la produccion de formas accesibles al sentido de la vista, tienen en la Naturaleza el modelo; por esto son imitativas: la única diferencia que hay es, que no todas imitan de igual modo este modelo, pues unas, las que principalmente toman por modelo la Naturaleza orgánica animada, emplean la imitacion que podrá llamarse directa; y otras, las que construyen, dando forma á la materia que no la tiene en sí inmanente, la que podrá llamarse figurada: las primeras imitan idealizando, esto es purificando el modelo, de todo lo inconveniente á la idea que el Artista se hubiere propuesto; y la ultima, esto es, la Arquitectura, retrotrayendo la forma orgáni-

ca á la geométrica, ó sea fundiendo el elemento orgánico con el geométrico, al combinar los materiales para la construccion.

Nos ocuparemos en primer lugar de las Artes plásticas de imitacion directa.

I. Pertenecen á esta clase la Pintura y la Escultura. Estas Artes, desde el momento en que tienen en la Naturaleza un modelo que imitar, necesariamente han de ejercitarse en tantas especialidades cuantos son los géneros de los objetos que puede la Naturaleza ofrecer. Importa pues conocer los elementos de cada uno de estos géneros.

El hombre vive acá abajo en relaciones con la Divinidad, por medio de la conciencia; con sus semejantes, por razon de las necesidades físicas, sociales, civiles y políticas: con la Naturaleza y con todos los seres y objetos que esta puede ofrecer, por razon de los recuerdos que evoca en su alma, los deseos que en su

corazon despierta, y las pasiones que en él excita. Las relaciones con la Divinidad y con sus semejantes constituyen un genero que tiene por base la Historia; las relaciones con la Naturaleza y con todos los objetos que empleamos en los actos de nuestra existencia, tienen por base la simpatia. Tenemos pues, que los Generos en que pueden ejercitarse las Artes plásticas de imitacion, son: el genero histórico y el de simpatia.

Entiendo, y sea dicho de paso, por simpatia, la correspondencia ó afinidad que puede haber entre lo que nos rodea y nuestra indole ó situacion.

Las cualidades del sentimiento sobre el cual la expresion plástica se funda, constituyen tambien ciertas diferencias en el Genero histórico. Este sentimiento es el Amor, en el cual cuanto menos aparece el Yo, mas puro es: su elevacion está por consiguiente en el Desinteres. A esta cla-

se pertenece el Amor divino, amor sin
intereses mundano. Este sentimiento tal cual
la creencia cristiana la comprende es por
lo mismo el punto culminante del fondo de
las Artes plásticas de inspiracion directa: fal
do lleno de grandeza y de magestad. Hoe
aqui el Género histórico religioso en el que
tanto se han distinguido asi la Pintura como
la Escultura en todas épocas. Por medio
de este Género se han desarrollado estas
dos artes y llegado á grande altura, pre
sentando el Amor que tiene por objeto á
Dios Padre, á Dios hecho hombre para re
dencion del linage humano, sentido por la
Virgen Madre, por los Discipulos, y por to
das las categorias celestiales que gozan ó
han aspirado á gozar de la vista de Dios
en la Eternidad. Puede este género ofrecer
variantes infinitas, siendo como es, un
caudal inagotable de abnegacion, de ge

necesidad y de todos los sentimientos y virtudes de que es capaz el espíritu humano. Con razon se ha dicho pues, que el mas alto grado de Belleza solo puede contemplarse de rodillas (Hugey)

A medida que el Arte se separa del punto de partida de lo divino, adquieren las obras de Escultura y de Pintura un caracter mas conforme con lo real y comun, y por lo mismo, de un genero menos elevado, mas no por esto menos digno de figurar entre las primeras jerarquias del Arte, toda vez que presenta los movimientos del alma con todo su desarrollo y con todas las peripecias que pueden constituirla. Este Genero que podrá llamarse histórico profano, presentando asuntos de otra edad ó contemporaneos, ofrece el triunfo de la parte mas noble de nuestra naturaleza sobre la menos noble, el triunfo de la razon sobre las pasiones como destello de lo divino,

que guia la voluntad y hace á esta llevar á cabo grandes empresas y grandes acciones. Los héroes que han dado á conocer su poder ya físico ya moral, ofreciendo ejemplos de grandeza de alma ó sacrificando sus intereses, sus pasiones y su amor propio, entran en esta jurisdiccion. Pudo haber un tiempo en que lo heroyco tuvo por punto de partida la fuerza athlética del agonista; pero aunque las fuerzas físicas pueden ser un símbolo de las morales, nunca la fuerza corporal podrá ser considerada como único fondo de lo heroyco. Si los heroes de otros tiempos tuvieron que vencer á hombres armados, ó á los monstruos de las selvas; los de nuestros tiempos cifran toda su gloria en vencerse á sí mismos, en vencer por el talento, por el Genio ó por la virtud. He aquí el Género épico, la Epopeya.

Al género histórico profano pertenece

el estilo descriptivo en el cual ocupa el primer lugar el hombre con cuya personalidad necesitamos ó queremos familiarizarnos, ó la vida práctica que vivimos. La familiaridad que necesitamos tener con los hombres, puede exigir en primer lugar, la representacion de su personalidad, el Retrato; y el apego á los actos de la vida práctica, da origen al Cuadro de costumbres. Si la necesidad de dar á conocer los defectos y los errores del fuerte y del poderoso pudo un dia dar á luz la Caricatura, esto es, la Sátira plástica; esto fué mas bien un modo especial de determinacion del estilo descriptivo sobre el fenómeno estético Lo Ridículo, que un Género especial; Genero que en el dia debe considerarse casi muerto á manos de la libertad civil. En el dia es un abuso del Arte.

Al género histórico sigue en órden el de Simpatía cuyo primer lugar ocupa la representacion de el espectáculo de la Naturaleza. Su importan-

cia artística está en los elementos que el arti-
ta reune capaces de provocar determinadas
emociones, presentando clara y distintamen-
te determinadas situaciones de la Natural-
eza; reuniendo detalles que aparecen disemi-
nados ó perdidos en la naturaleza de la rea-
lidad, y eliminando cuanto puede perjudi-
car al efecto propuesto, en una palabra, dando
realce á cuantos elementos sean capaces de pro-
ducir dicho efecto en el ánimo del espectador.

II. El Arte plástico de imitación figurada,
esto es, la Arquitectura, como arte que es, para
alcanzar la belleza, debe poner en la debida ar-
monía su fondo y su forma especiales: hemos
de ver pues que es lo que constituye cada uno
de tales elementos, su origen y su naturaleza.

El fondo de la Arquitectura le constituyen
las creencias de la humanidad así religio-
sas como sociales y políticas, las necesidades
ya morales ya físicas, ya generales ya parti-

culares que la civilizacion de continuo crea.
La forma está tomada del mundo real; pero
no por una imitacion directa, sino de una
manera especial que retrotrae las formas or-
gánicas á lo mas elemental de toda forma,
á la forma geométrica; mientras que por otro
lado se procede por teorías originárias, limi-
tando la imitacion á la expresion figurada
de las leyes físicas bajo toda clase de com-
binaciones: de manera que el arquitecto toma
á la Naturaleza por modelo, pero no imita
la Naturaleza, sino que se somete á sus leyes.
Una circunstancia notable aparece en
la armonizacion de los dos elementos, la idea
y la forma arquitectónicas, y es: que á me-
dida que el interes material crece, va per-
diendose el interes estético; interesandose tan-
to menos la imaginacion y el sentimiento,
cuanto mas va interesandose el raciocinio:
así un Templo, una Universidad ó una Plaza

cotera tienen, ó son susceptibles de mayor mérito estético que un Palacio, un Consistorio, mas que una fortaleza; ni traje ó un vaso, mas que un trebejo cualquiera. El sentido de una herramienta no afecta á la imaginacion ni al corazon, sino al entendimiento; y sin embargo toda forma, del Arte procede; y el Arte que se ocupa de dar forma á la materia, es la Arquitectura; pudiendo sentar, sin temor alguno, la proposicion de que, en la esfera de lo plástico, el Arte da la forma, la Ciencia, el procedimiento.

He aquí los principios que deben regir en la apreciacion del valor artístico de un objeto como producto de la industria humana; y he aquí las bases para la verdadera distincion entre el Arte y el Oficio: de otra manera se caeria en el absurdo de llamar obra de Arte la que no será mas que obra del capricho, irrazonada é inutil, moral y físicamente considerada.

La naturaleza simbólica de la Arquitectura da á esta Arte un carácter especial, de modo que las obras arquitectónicas son mas propias para producir efectos análogos á los que la Sublimidad produce, que á los que la Belleza causa. Así es que un edificio monumental admira, ya por las masas de que se compone, ya por lo espacioso de sus recintos, ya por la grandiosidad de sus partes; de modo que cualquiera que sea el fin que la obra arquitectónica lleve, siempre despertará en la imaginacion un sentimiento que elevará el alma mas allá de los límites de lo finito, por la grandeza material, símbolo de la moral, y por el sentido moral que purifica el espíritu, haciéndole llegar hasta las regiones del Ser sublime por excelencia. Por otra parte las obras arquitectónicas contribuyen á la produccion de lo Solemne, puesto que constituyen el aparato mímico, por decirlo así, en

donde las Artes tónicas han de complementar este otro fenómeno estético, que no es mas que un distinto modo de producirse lo Sublime.

A pesar de tan elevadas manifestaciones del Arte arquitectónico, se materializa sobradamente la consideracion de la Arquitectura: no hay mas que examinar las distintas definiciones que dan los principales autores que de ella se han ocupado. Dicen unos que la Arquitectura es el Arte de construir edificios para el uso y comodidad de los hombres; Opinan otros esta mision al fomento de la sociedad humana garantida por la civilizacion; La definen aquellos diciendo que es el Arte de edificar segun ciertas proporciones y reglas: y la consideran estotros como Ciencia de la buena construccion. Pero, como puede conocerse, todas estas definiciones rebajan el Arte arquitectónico á un mero mecanismo, ó lo subordinan á un fin extraño al Arte, cual es el uso, la comodidad y el fomento de la sociedad; unido asi que estas circun-

bancias no son mas que resultados de la Belleza arquitectónica, siquiera esta no pueda alcanzarse sino por analogías y semejanzas, esto es, por el principio por el cual la Arquitectura se rige, que es, el Simbolismo. Por otra parte estas definiciones y otras muchas que pudieran citarse, todas reducen los límites de la Arquitectura circunscribiendo su mision al edificio, y dejando un vacío que no podría llenarse, atendida la necesidad que la Industria humana tiene del Arte plástico para dar á sus producciones un mérito intrínseco, que no puede darle ni el procedimiento, ni la materia.

De la naturaleza de la Arquitectura puede darse perfecta razon, revelando al propio tiempo su extension y su objeto, diciendo que este Arte es: la expresion sensible del espíritu humano por medio de formas labradas y dispuestas segun las leyes de la Geometría y de la Mecánica. La cupla

macion de la multitud de ideas que esta definicion encierra es lo que constituye la esencia de las Artes suntuarias y las relaciones de el arte plástico con la Industria.

Artes Suntuarias.
El arte plástico y la Industria

El objeto de la Arquitectura se hallará en la circunstancia misma que revela su existencia desde la primera época de la sociedad; consistiendo en dar formas al mundo físico, incorporando á ellas un sentido especial. Esta circunstancia destruye el error en que comunmente se está de que la Arquitectura solo atiende á la construccion de edificios. La actividad industrial del hombre tiene necesidad del Arte; y ¿de qué Arte pudiera esta actividad auxiliarse para responder á las necesidades así físicas como morales, que

la civilizacion de continuo crea, mas ni mejor que de la Arquitectura? Si las matemáticas, ni la Física ni la Química crean forma alguna, sino fórmulas ó ingeniosas combinaciones de formas para la mas facil elaboracion de los productos: máquinas, medios para elaborar mejor y mas economicamente; por esto se ha dicho con mucha razon, y no debe cesar de repetirlo, que el Arte da las formas, y la Industria ó mejor dicho la tecnología, los procedimientos. Y no se diga que para dar formas al mundo físico y para ornar tales formas hay la Escultura y la Pintura, porque esto seria confundir el Arte con el Procedimiento, seria desconocer el objeto de estas dos Artes, que es, la representacion del Ser humano ya en simple ocacion, ya comprometido en situaciones y acciones determinadas. La circunstancia de emplear la Arquitectura medios materiales análogos á los de la Escultura y á los de la Pintura para ex-

teriorizar las ideas, no debe ser una regla para determinar su jurisdiccion, porque confundiendo entonces el Arte con el Procedimiento, seria hacer de un cantero un escultor, y un pintor de un engabelgador. Es menester pues no confundir los medios de producir, con la produccion misma; ni la idea con la forma; ni la forma con el procedimiento, ni el procedimiento con el material, al hacer la clasificacion de las Artes; como no se confunden los problemas de matemáticas, con los esperimentos de Física, ni con las manipulaciones de la Química. Por consiguiente toda forma que no sea la del Ser humano bajo el punto de vista escultórico ó pictórico, está bajo la jurisdiccion de la Arquitectura; y donde quiera que haya formas que inventar ó superficies que ornar, allí la Arquitectura tendrá que acudir. Limitar la mision de este Arte al edificio, será tener que admitir consecuencias estremadamente ridículas, confundiendo nombres, que en el caso presente no de-

jar de tener suma importancia? Que supondrio por ejemplo, en un platero, en un marquetero, en un cerrajero, en un alfarero, el estudio del Arte de construir edificios para idear la forma de un vaso, ó la de un reclinatorio, de un arca, de un candelabro ó de una verja cualquiera? Y por otra parte, ninguna razon milita para que la belleza de un edificio haya de ser objeto de un Arte distinto del que se ocupará de la de aquel vaso, de aquel reclinatorio, de aquella arca ó de aquel candelabro; asi como no puede negarse que la aplicacion del Arte y de la Industria al monumento inmueble es, entre las aplicaciones que de la Arquitectura pueden hacerse, la que presenta mayores y mas numerosas dificultades que vencer, y que merece un particular estudio.

Esto no quiere decir que el Arte revista una forma mas; sino que en la forma arquitectónica existe una distincion que hacer. Con efecto en Arquitectura deben reconocerse dos categorias, á saber:

la Arquitectura mayor, que comprende el monumento inmueble, el Edificio; y la Arquitectura menor que comprende el Mueble y el Enseres; ambas ramas de la Arquitectura dirigiéndose por los mismos principios, siendo la segunda auxiliar de la primera, y ambas partiendo de la propia y verdadera naturaleza y del verdadero objeto de la Arquitectura generalmente considerada; segun queda consignado en la definicion que de esta Arte se ha dado.

El Enseres y el Mueble con todo lo á ellos inherente, estan comprendidos dentro de la jurisdiccion de la Arquitectura; porque uno y otro responden á necesidades de naturaleza análoga á la del edificio en grados mas ó menos elevados de utilidad moral; pues si el Edificio tiene mayor dosis de esta utilidad, respondiendo al propio tiempo á la necesidad física de guardar y cobijar los objetos de nuestras creencias religiosas y políticas, de interes público ó de interes privado, asi como al

hombre mismo; el Mueble, con utilidad mas material, guarda los intereses mas positivos del hombre, le ofrece comodidad y descanso; de la propia manera que el Trage, respondiendo á la necesidad de abrigo y defensa, y contribuyendo al bien parecer, puede decirse que es al hombre en accion, lo que el edificio es al hombre en reposo.

El uso principia á designar con el nombre de Artes suntuarias á los distintos ramos de la produccion del Mueble y del Trage; porque con efecto se refieren al fausto, pompa y bien parecer, ó á la suntuosidad que en mayor ó menor grado la civilizacion exige; bien asi como se dió igual calificativo á aquellas leyes y reglamentos con que los gobiernos de otros tiempos trataron de poner coto y tasa á los gastos y dispendios de los particulares por lo que á determinados muebles, trajes, comidas y bebidas se referia.

No se cuentan entre las Artes suntuarias esos ramos de la produccion hija de la actividad

industrial humana que no hacen mas que preparar los materiales, no sirviendo al inmediato uso del hombre en la vida comun, ó por mejor decir, que no dan la última forma que á tal uso sirve, por ejemplo: el hilado el tegido para ser pintado etc. etc. Sin embargo no debe creerse que por ser preparatorias, no alcance á tales ramos el favor del Arte; pues, aunque no sea en el grado que á las sentenarias, les alcanza la apreciacion por el sentimiento de la Belleza elemental, que es el punto de partida de la Belleza en sus distintos modos de desarrollarse.

Deduícese de lo que acaba de decirse, que la Arquitectura menor está sugeta á una generalizacion. Cual sea la base de ella es lo que conviene determinar.

No debe acudirse para este efecto al procedimiento exclusivamente, porque los adelantos que alcanza continuamente la Ciencia, sometiendo como somete el número de Industrias á gran movilidad, haria imposible

la determinacion. El material es con el procedimiento una base segura para dicha realizacion; pues como quiera que el número de las Industrias pueda aumentar ó disminuir por razon de los inventos que diariamente se verifican, unica las condiciones de las materias primeras, ya proporcionadas directamente por la Naturaleza, ya preparadas por el hombre, sufren alteracion de ninguna clase. Pero la naturaleza de los materiales y lo primitivo y propio de los procedimientos son circunstancias que pueden cometerse á teorias estéticas á fin de responder á uno de los objetos del arte plástico, cual es, la representacion de la bella forma en las Artes auxiliares, y en las primeras materias preparadas para ellas, como inmediatos productos de la Industria.

Examinados los materiales que pueden ofrecer los tres reynos de la Naturaleza, y los procedimientos á que originariamente han podi-

do someterse mas propia y convenientemente, ya por las condiciones naturales, ya por las q.e el hombre con su Industria habrá podido darles para ponerlos en estado de recibir una forma que al uso sanitario pueda servir, no he titubeado un momento en designar como materiales típicos: la madera, el hierro, el barro y la tela, siendo la talla y la ensambladura, la forja y la lima, la rueda y la pluma, y el corte y la costura, los procedimientos propios de la Carpintería, de la Cerrajería, de la Alfarería y de la Sastrería. Y debo aquí advertir, que si he prescindido de la piedra, es porque considero, que su labra pertenece mas bien al ramo de preparacion de material para la Arquitectura mayor; y si bien es verdad que tambien de piedra pueden construirse muebles; pero no puede menos de reconocerse, que se alcanza esto mas bien por alarde industrial, que por necesidad artística

Pero la Arquitectura menor no solo se ocupa de la construccion del mueble y del trage, sino tambien de la ejecuccion de toda superficie; al paso que la Ciencia, buscando como busca incesantemente, medios para alcanzar facilidad en la produccion y baratura para la pronta expendicion, ha alcanzado hallar estas circunstancias en la reproduccion de tipos; y he aqui como las Artes suntuarias han de ser:

De construccion

De ejecucion

y De reproduccion.

En las artes suntuarias de construccion van comprendidas todas aquellas que dan la última forma al material, esto es, la forma que responde á al gun uso inmediato de la vida comun. En ellas se atiende á la naturaleza de los materiales no menos que á los medios mas originarios ó primitivos de elaboracion. Es cierto que á favor de especiales medios, pueden reconocerse en los materiales, cualidades que

no son las propias de su naturaleza, ya que así vemos, por ejemplo, que lo mismo puede acepillarse la piedra que la madera; que la madera puede someterse á una presion análoga, pero no igual, á la forja, como el hierro; pero siempre tendremos, que son el cincel y el martillo los instrumentos que labran la piedra; la sierra, el escoplo y el cepillo los que cortan la madera; y el mazo el que forja el hierro; y la mano la que plasma el barro sobre una generatriz. Si la Industria ha sometido los materiales á operaciones que les hacen adquirir formas impropias de su naturaleza, sera para facilitar la elaboracion; pero no la produccion de la Belleza. Si se han multiplicado los inventos, si hay medios faciles para suplir procedimientos engorrosos y poco económicos, empléense en buen hora, con tal que no se dé á las producciones un caracter impropio de la naturaleza del material y del procedimiento tipico: al cabo, ni el Arte debe ser una réno-

ca para la Industria, en la Industria debe ser un motivo para adulterar el Arte; porque ambas se necesitan mutuamente, y han de vivir en estrecho íntimo é indisoluble consorcio; pues si el Arte se enriquece por la Industria, la Industria se ennoblece por el Arte.

Las artes suntuarias de ornamento atienden no solo á la naturaleza del procedimiento para la produccion del adorno, sino tambien á la de las superficies á que este puede ser aplicable; pues si el adorno se produce por talla ó por coloracion, la superficie puede tener dos distintas condiciones, pudiendo ser tensa ó plegable. De manera que con Artes suntuarias de ornamento todas aquellas que no hacen mas que aplicar adornos á las superficies.

En las artes suntuarias de reproduccion van comprendidas todas aquellas que se ocupan en la facil multiplicacion de ejemplares de un mismo tipo; y la consideracion abraza los tres

medios principales que existen para este efecto, á saber: la fundicion, el tegido y la estampacion; siendo de notar, que estos tres procedimientos no pueden tener en el mundo artístico la importancia que en el industrial y el mercantil, por razones económicas, que no son de este lugar, y podrá cualquiera comprender despues de las indicaciones que poco hace ha hecho al hablar de su origen y naturaleza.

Y como cada uno de estos grupos tiene el manantial de sus formas en la naturaleza de los materiales, y esta naturaleza es tan diversa, al paso que exige especialidad de procedimientos; y como el arte no puede prescindir por lo mismo de esta diversidad, al paso que no debe dar al Procedimiento la importancia que le dá la Industria y la Ciencia económica; de aquí la necesidad de una nomenclatura artística, que admitiendo en la armonizacion de la Idea con la forma, la naturaleza típi

ca del material y del procedimiento á que es pecialmente ella se sujeta, facilite el medio de conocer la aplicacion práctica de la teoría estética. Mas á riesgo de pasar plaza de osado inventor, me atrevo á proponer semejante nomenclatura; y como quiera que merezca ser adoptada, ó que se considere inaceptable; debo manifestar, que no deja de estar fundada en datos arqueológicos bien atendibles. Hela aquí.

Dedálica llamo al grupo de artes que pueden valerse de la Carpintería, del nombre de Dédalo, característico de los escultores en madera áticos y cretenses, que fueron los que en la primitiva civilizacion europea introdujeron el uso de los principales instrumentos de Carpintería.

Cerúlica llamo al otro grupo de Artes que pueden valerse de la Cerrajería, no porque la Cerúlica de los griegos antiguos corresponda exactamente á todo trabajo en metales; sino por

cierta analogía no desatendible, toda vez que se entendió con tal denominacion no solo la Escultura en metales y el arte del cincelador, sino tambien la combinacion de materiales de esta clase con otros materiales: en una palabra, entendieron los antiguos con el nombre de Toréutica el trabajo de los metales con el auxilio de punzones; y segun los casos, iba comprendido, no solo un vaciado en molde con retoques de cincel, sino tambien las obras trabajadas á martillo ó con embutidor. Segun este último procedimiento se trabajaron la plata, el bronce, el oro y el hierro; siendo el mismo trabajo aplicado á la fabricacion de armas, alhajas de metales preciosos, teniendo por anexo el Damasquinage.

Cerámica es palabra cuya significacion está ya admitida, aunque no todos esten de acuerdo acerca de su etimologia. Bajo este nombre pueden reunirse todas aquellas artes que trabajan material

blando, produciendo superficies de revolucion sobre una ó mas generatrices. Por esto algunos quieren que proceda de Keramo, nombre del que se supone inventor de la rueda del alfarero, aunque es mas probable que se derive de una palabra griega que vale en español, asta ó cuerno, que fué la materia y la forma del vaso para beber, entre los primitivos pobladores de Grecia.

Indumentaria, palabra derivada de la latina -indumentum- que vale en español, vestido, puede ser el nombre genérico de todas las artes de construccion con materiales plegables; y si bien no siempre el objeto de estos materiales es el vestido, sin embargo en el vestido es donde el plegado tiene mas elevado sentido, ya que contribuye á dar nobleza y movilidad á la figura humana. Con efecto por el plegado del ropage, ciertas partes del cuerpo adquieren en las representaciones escultórica y

pictórica, una animacion que de suyo no tienen; y por el plegado, la Escultura y la Pintura dan razon de los movimientos de las figuras que representan, ya describiendolos ya preparandolos ya completandolos.

Anaglíptica podria llamarse el arte sentuario que representa los adornos en relieve; ya que anaglifo vale tanto como, obra producida por el buril ó el cincel: en una palabra, es el nombre que conviene al efecto escultórico de la obra: es la Escultura de talla.

Cromática llamo al arte sentuario que representa los adornos solo superficialmente, por medio de los colores; que tanto como color, vale, la palabra griega — cromo; y el color es el elemento principal de esta clase de adorno cuyo efecto es del todo pictórico.

Vaciado, Repujado, Estampado son los nombres — genéricos que he creido conveniente adoptar para las Artes sentuarias de reproduccion siguie-

ra para hacer mas general la aplicacion de los procedimientos, á fin de alcanzar la multiplicacion de ejemplares de un mismo tipo.

Sobre estas bases está organizado el siguiente sistema.

Artes sunterarias de construccion	Dedálica Torcéutica Cerámica Sedimentaria
Idem de adorno	Anaglíptica Cromática
Idem de reproduccion	Vaciado Tejido Estampado

Todas las producciones industriales entran en alguno de los grupos de este sistema ó son combinaciones de varios de ellos: así en la Dedalica se encontrarán los distintos trabajos de madera, desde los de las obras de afuera, hasta el estucista: la Torcéutica comprende todos los

trabajos de metal: á la Ceramica pertenece lo mismo la alfareria que la Vidriería; pues si el torno y la rueda del alfarero producen superficies de revolucion sobre una generatriz, la insuflacion las obtiene sobre generatrices distintas. En la Platería se emplean procedimientos tecnicos lo mismo que ceramicos; el Bercano tiene analogia con la Escultura de talla, que es propio de la Anaglíptica; asi como el Bordado al pasado es una Cromática por yuxtaposicion. Preséntese pues cualquiera produccion industrial; y examinada su naturaleza y su objeto, podrá señalársele un puesto en cualquiera de las Artes suntuarias aqui indicadas; y en la duda acerca de su clasificacion, las analogias no podran menos de ser la brújula de esta. De otra manera no seria posible sistematizar el estudio de los distintos ramos que la Arquitectura menor abraza, para poder sostener el gran concurso del Arte con la Industria, en virtud

del cual ha de propagarse el buen gusto artístico, que no es mas que el sentimiento de la Belleza, y con él la moralización del Lujo, para que la Ciencia económica pueda admitirla sin rebozo, como base de la actividad industrial del hombre; porque sin el Arte el lujo no es mas que un efecto desordenado de la vanidad y del orgullo.

Con lo dicho hasta aquí creo haber dejado determinadas las elevadas manifestaciones de las Artes plásticas, así como la naturaleza y esencia de las Artes suntuarias, y las relaciones que con ellas guardan los productos de la Industria. Si hemos hallado el sentimiento expresado por medio de la Pintura, de la Escultura y de la Arquitectura en elevadas manifestaciones, no le hemos hallado menos en las formas que las Artes suntuarias, como Arquitectura menor,

puedan producir con el auxilio de la Industria, constituyendose por este medio el lazo que une á esta con el Arte plástico: consorcio natural indispensable é indisoluble.

Usos de la vida real á que pueden tener trascendencia las manifestaciones de las Artes plásticas.

El destino del hombre es dirigirse hacia lo infinito; por esto intenta de continuo hacer cesar la oposicion que encuentra en si mismo entre los elementos de su ser. La vida física es una lucha de fuerzas encontradas; y en ella intenta destruir toda oposicion, llamando para ello en auxilio suyo á la Industria: pero en sus necesidades todo es relativo, limitado, finito. Es verdad que la Ciencia propor-

ciona alimento á su curiosidad revelandole al gunos secretos de la Naturaleza; pero la ma-
teria con toda su inercia se opone á sus planes.
En la Sociedad busca la perfeccion del Derecho, la
rectitud de la Justicia, la ley de su Sociabilidad, el
equilibrio de sus Derechos con sus Deberes; pero
tropieza con la relacion de intereses en abierta
oposicion entre sí, y no halla la felicidad per-
fecta. Encerrado por todos lados en lo finito, busca
la realizacion de sus pensamientos, y solo le halla
en la esfera de la Verdad absoluta. Allí es donde
se desaparece toda contradiccion y donde contem-
pla la Verdad en la intimidad de la Razon, de
la Conciencia y del Sentimiento.

He aquí precisamente el objeto de la filo-
sofía, de la Religion y del Arte: lo que hace
la primera dirigiendose al Entendimiento ha-
ce la segunda dirigiendose á la Conciencia,
al centro del alma: lo que la filosofía y la Re-
ligion hacen en abstracto, lo hace el Arte di-

rigiéndole á los sentidos, esto es, presentándolo todo bajo formas sensibles. Con este título el Arte se coloca al lado de la Religion y de la filosofía, pareciéndose las tres en su objeto, pero distinguiéndose en su manera de darse á conocer. Con la Religion, la filosofía y el Arte puede el hombre obtener la resolucion de todos los problemas de la vida, y alcanzar en este valle de las contradicciones la mayor felicidad posible.

La sociedad necesita el Arte, y de él se vale la Religion, la Política y la Industria: la primera para dirigir las conciencias; la segunda para solidar un régimen administrativo; la tercera para dar prestigio á las producciones de su actividad. El Arte tiene por objeto la Belleza, y la Belleza no es mas que la idea de la Verdad bajo forma sensible. Bien puede pues la Moral servirse del Arte para los fines convenientes.

La misma naturaleza del hombre reclama el auxilio del Arte. El Arte es hijo de los sentimientos de que está dotado el corazon humano, y está alimentado por la moralidad mas acrisolada. El Amor, la Amistad; la Veneracion, la Alegria, la Gratitud etc, etc, son sentimientos bajo cuya direccion se han movido constantemente el corazon humano; y á ellos debe su origen é importancia el Arte. Efectivamente, todos los sentimientos del corazon necesitan comunicarse y transmitirse asi de hombre á hombre como de edad en edad; porque de otra manera no quedan satisfechos. En el Sentimiento no cabe egoismo: el hombre necesita comunicar á los demás lo que siente; porque no parece sino que la alegria es mayor cuanto mas se esplaya, como la pena es menor cuanto mas se desahoga; y como dice un poeta contemporaneo:

Yo al mundo canto mis penas,
Que cuando otros las saben,
El placer de que las sepan,
Dichas, de mis penas hacen.

He aquí la vida real, la vida que el hombre arrastra en la Tierra, y en la cual, si hay miserias que soportar y necesidades á que subvenir y penalidades que arrostrar, hay tambien goces que disfrutar y que nos ligan á esta existencia. Estos goces no son todos de una misma especie, que si el hombre vive por Algo y para Algo vive; y este Algo, por desconocido que nos sea, de seguro no es lo que vemos, lo que oimos, en una palabra, lo que sentimos; que á ello, de nuestra Razon fuera objeto. A este Algo se refieren tambien goces como los que en el cuerpo influyen: á aquellos goces los llamamos morales, como á estos damos el nombre de materiales. Por esto debe reconocerse que la vida real tiene estas dos clases de goces.

Goces morales proporcionan las distintas formas que el Arte reviste, la literaria, la tónica y la plástica, la primera constituyendo la Poesía, la segunda la Música, y la tercera formando un compuesto de tres formas, del cual cada una de ellas no es mas que una parte: tales son, la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, que por mas que tengan su independencia y separadamente se cultiven, debe suponerse que esto se verifica por facilidad de talento y en manera alguna por pobreza de Genio.

En la forma plástica del Arte existe la circunstancia especial que hace que unas de sus manifestaciones puedan servir á los goces materiales como otras sirven á los puramente morales; y estas últimas, como que deben considerarse de categoría mas elevada que las otras, responden á aquel Algo que nos es desconocido, pero que

no podemos menos de suponer superior á lo que vemos, á lo que oimos, en una palabra á lo que sentimos. Si un monumento arquitectónico, una estatua ó un cuadro nos proporcionan goces morales; goces morales y materiales á la vez nos proporcionan las artes suntuarias; y si un edificio monumental subviene á aquellas necesidades de la Conciencia religiosa, de las creencias políticas, y del ejercicio de algun acto exigido por la civilizacion, al cabo una Iglesia, un Consistorio, un teatro, una Universidad proporcionan abrigo y defensa á nuestras personas no menos que á nuestros intereses así morales como materiales. Y si por las artes suntuarias, á las necesidades que la civilizacion de continuo crea, se subviene, á lo material se satisface y á lo moral tiene no poca trascendencia

Despejadas ya todas las dudas que podrian

ocurrir, pasar á la resolucion de problema propuesto, que es, determinar la esencia y el caracter del arte plástico contemporaneo, para que de su estudio podamos obtener resultados de inmediata aplicacion á los usos de la vida práctica.

La Belleza para el hombre solo existe en el Arte porque es la realizacion de la idea cual la concibe el hombre. Esta idea constituye el mundo del arte, asi como la idea de Dios constituye el mundo real, toda la Creacion. El mundo del arte es por tanto infinitamente mas pequeño que el mundo real, en cuyo centro la obra del Arte es, como no puede menos de ser, muy inferior á la Naturaleza. Pero en cuanto la obra de arte es la expresion de la idea humana, es para el hombre el modo de ser de la Belleza, porque es la exteriorizacion de la idea de la Verdad que

la Ciencia inquiere, mas al alcance de las facultades del hombre. En la tierra no cabe conocer la Verdad absoluta, como no cabe conocer mas que la Belleza relativa.

A la Belleza de este modo considerada se le ha dado el nombre de Idealidad; por consiguiente ideal viene á ser sinónimo de bello. Así es que Belleza é Idealidad son dos palabras que expresan una cosa misma; y Belleza ideal vale tanto como Idealidad bella; y una y otra de estas dos expresiones no son mas que una redundancia de palabras; porque valiendo lo mismo Belleza que Idealidad, no debe usarse recíprocamente como calificativo; de otro modo podria darse á entender una diferencia que no existe. Efectivamente con decir que hay Belleza ideal se dará á entender que hay otra clase de Belleza que no tendrá tal calificativo; como con decir Idealidad bella se supondrá una idealidad cuando menos fea; y no pue-

de darse Ideal de lo feo, como no puede dar-se Verdad de lo malo; que si lo ideal es lo bello, y la Belleza es la armonia entre el fondo y la forma, lo feo no puede menos de ser la discordancia entre estos dos elementos constitutivos del Arte.

Pero se ha confundido lo Ideal con lo fantástico y con lo sobrenatural, y he aqui lo que ha producido la separacion de lo ideal, de lo bello. Lo quimérico se ha confundido á su vez con lo fantástico, siendo asi que aquello no existe ni puede existir: es una negacion del único modelo que el Artista tiene, que es la Naturaleza: y no existiendo en esta, menos menos podrá existir en el Arte. De este es precisamente obra lo fantástico, producto de la Fantasia, como facultad de producir imagenes: Imaginacion activa; asi como la de recibirlas es la Imaginacion pasiva. Lo fantástico no rechaza lo sobrenatural, antes al contrario, repetidas veces le

solicita; y en la esfera de lo sobrenatural ha producido la fantasía grandes obras, tales como la Divina Comedia de Dante, y ciertas composiciones de Rafael y de muchos otros pintores de la época del Renacimiento y aun de la nuestra.

Esta confusion de conceptos ha presentado lo ideal como opuesto á lo real siendo así que no es mas que su purificacion. Idealizar es purificar, no amaniorar como han querido algunos. Decir que se idealiza (embellece) haciendo eleccion de partes, para amaniorarlas despues las unas á las otras, es desconocer la esencia de la Inspiracion, la cual da por resultado la obra de Arte; es desconocer el trabajo del artista delante de la Naturaleza. El principio de ameion que algunos han señalado como base de la produccion de lo bello no puede producir mas que obras frias y sin vida, porque el trabajo de la Imagi-

ocasion sería sobrado fatigoso; amas de que, de muchas cosas bellas puede resultar una cosa fea. Ni los mismos artistas que han creido en este principio de ocasion han hecho aplicacion de él; y aun inconscientemente han obrado por el de purificacion. Nada puede darlo á conocer mejor, que el examen del trabajo del Artista delante de la Naturaleza. El artista no busca, ni podrá hallar por medio del Arte, la identidad con las apariencias; busca, si, y muy bien puede hallar, un modo de producir la Belleza; y para esto no puede valerse de todo lo que la Naturaleza le ofrece: en primer lugar porque no responde de un modo perfecto á la idea que ha tenido; y en segundo lugar, porque la Naturaleza tiene otro órden, responde á otra idea mas elevada, á cuya altura no puede el hombre alcanzar. En este sentido, aunque la obra de la Naturaleza sea superior á la obra de Arte, esta

última está mas al alcance del hombre, y superando á la de la Naturaleza para los fines que el artista se haya propuesto. He aquí porque el mundo del Arte no puede ser el de la Naturaleza, siendo asi que solo ella puede ser el modelo del Arte. No pudiendo pues el hombre sentir en toda su elevacion la Belleza que la Naturaleza encierra, no puede hacer mas que tomar de ella lo que pudiera servirle para producir una Obra que haga sentir, ya que no la Belleza absoluta, destellos de ella; y esto lo alcanza por medio de la idealizacion. Por esto se ha dicho que el Artista en la Imitacion, transforma.

En vista de lo que acaba de decirse, si se preguntase, como debe entenderse la Verdad que tanto se encarece, para obtener la excelencia en la Obra artística, podrá contestarse que esa Verdad, no consiste en la conformidad de la produccion con la Naturaleza

leza, sino en la de las distintas partes de la composicion entre sí segun el modelo de la Naturaleza. No hay mas que asistir al teatro á ver y oir una opera. Buena ella sea, que allí nada habrá que en la Naturaleza exactamente exista; y sin embargo de la Naturaleza estará todo tomado, y natural parecerá todo.

Una calamidad ha traido tambien consigo la misma confusion de conceptos; y es la célebre cuestion entre naturalistas é idealistas; cuestion que no hubiera tenido razon de existir desde el momento en que se hubiese considerado que Idealidad y Belleza son una cosa misma; que la Belleza es el único objeto del Arte, que uno de los medios que este tiene para alcanzar la Belleza es la imitacion de la Naturaleza, que el artista en la imitacion, transforma, y por último, que la ejecucion no es un modo de imitacion, sino un modo de expresion.

Pero á semejante cuestion se le ha dado en nuestra época una importancia que no podia tener, y sin embargo ocupandome de ella puedo responder al programa propuesto.

Semejante cuestion no es mas que la de los Clásicos y Románticos que ha conmovido el mundo del Arte en la primera mitad del siglo en que vivimos, y la que se ha presentado despues á favor de las ideas filosóficas que han cundido, entre los que se han llamado materialistas y los espiritualistas. Es cuestion que á nada ha conducido, pues los partidarios de cada bando han llevado respectivamente hasta la exageracion los principios que han afectado profesar sus adversarios: los idealistas han supuesto que los naturalistas fundaban la Belleza en la imitacion servil de la realidad en sus mas minuciosos detalles: los naturalistas han di-

cho que los idealistas solo se fundaban en la vaguedad, en generalidades abstractas sin individualidad y sin vida. De la propia manera los románticos han echado en cara á los clásicos el servilismo, y los clásicos á los románticos la insurreccion contra todo principio: á los clásicos se les ha echado frialdad; á los románticos, el frenesí; á aquellos, todo lo insulso; á estos todo lo horripilante. Afortunadamente todo ha venido á quedar en su verdadero puesto; y el título de clásico no ha quedado en las Artes menos que con el sentido de materialista y no con el de espiritualista.

Menester es consignar que debe entenderse en el Arte por materialismo, y qué por espiritualismo.

Estos dos principios no tienen en el Arte los mismos caracteres que en Filosofía: ni uno ni otro pueden fundarse en la Conciencia,

sino en la Imaginacion y en el Sentimiento. = El materialismo en el Arte no puede ser una opinion que dé á la materia toda la importancia y todo el efecto, porque entonces seria admitir en el Arte lo irrazonado y lo caprichoso. Tampoco el espiritualismo puede ser una negacion de la importancia que la forma en el Arte tiene; porque entonces seria negar al Arte el elemento de su Ser, ya que no hay Arte sin forma sensible. El Materialismo en el Arte no es por consiguiente mas que el interes dado á la forma, á las leyes de la Naturaleza y de la Ciencia, y á las necesidades de la Civilizacion, como manantiales de las formas, presentándolo todo del modo mas claro y accesible á los sentidos; asi como el Espiritualismo es la importancia dada á la idea por medio de las formas poeticamente sentidas y apasionadamente espresadas, armonizando la espresion con el modo de manifestacion ó este

vorizacion de ella.

Estos dos principios han nacido en la Historia, mas no han aparecido ni simultaneamente, ni con la Civilizacion. Vamos á verlo.

El hombre no ha manifestado sus sentimientos siempre de la misma manera, ni por los mismos medios; tiene pues semejante manifestacion su historia particular. Esta historia se halla en el desarrollo del espíritu humano, el cual se ha verificado por una serie de actos encadenados entre sí, siguiendo la marcha de la civilizacion, y constituyendo la triña base sobre que la Teória estética del Arte está fundada. He aqui el modo como puede determinarse el caracter del Arte en épocas dadas, y por consiguiente en la nuestra, bajo el doble aspecto que supo-

en el programa.

En la infancia de la sociedad y en la cuna de la civilizacion, el hombre, sin tener verdadera conciencia de si mismo y de su doble naturaleza, y hallandose dotado de una actividad productora muy notoria, quiso hacerse á si mismo objeto de sus representaciones; pero hubo de encontrarse rodeado de mil confusiones y variedades. Entonces hubo de engendrarse el Arte para permanecer en estado de gestacion hasta una época determinada por el desarrollo natural de los hechos y de las circunstancias, y nacer á tiempo para completar sucesivamente el número de elementos necesario para las manifestaciones de si mismo á que el hombre aspiraba. El Arte nació cuando el hombre, aunque sin el debido conocimiento de su doble naturaleza, produjo con Estilo, esto es, de un modo propio y conveniente á

á su idea.

El Arte al nacer encontrose con la naturaleza física susceptible de doblegarse á todas las exigencias del Genio humano, sin que el espíritu pudiese revelarse en la producción, de una manera determinada, sino de un modo indirecto. Fue la Edad arquitectónica, amoldándose por las formas mas simples que las leyes de la Naturaleza tienen establecidas, para subvenir á las necesidades así físicas como morales que el hombre sintió. Gozaron ya el fondo y la forma, mas no se armonizaron de una manera directa, sino por analogías y semejanzas, tales cuales puede producirlas el Símbolo. El verdadero ejemplo de este grado de desarrollo del espíritu humano no puede hallarse en la civilización del antiguo Egipto. En las civilizaciones asiáticas é India, y aun en las prehistóricas, en aquellas de las cuales ni tradición ni monumentos

quedan que nos las dan á conocer del modo debido, pudieron apreciar los dos elementos esenciales del Arte; si bien se presentan confusos ó torpemente combinados, ofreciendo discordancias y contradicciones manifiestas, y elevándose unas veces el pensamiento humano á gran de altura, para caer después en lo mas bajo y abyecto: La civilizacion egipcia es la que nos presenta el cuadro de un pueblo verdaderamente artista, de un pueblo que cultivó el Arte sobre la base del Simbolismo. Los geroglíficos, la disposicion de los edificios que erigió, los numerosos sagrados, las danzas, en una palabra, todas las manifestaciones del Arte tal cual los egipcios le ejercieron, lo atestiguan. Osiris mismo es un mito físico-histórico-moral y religioso á la vez. Si los egipcios adoraron las plantas y los irracionales, no fué por lo que en sí eran, sino por el principio de fuerza y vida que revelaban: en

racter simbólico tuvieron, las máscaras de animales aplicadas á las momias, la mezcla de las formas humanas con la cabeza y el rostro de los irracionales, y el Esfinge, símbolo del simbolismo, enigma que propone enigmas. Y sin embargo los egipcios no supieron comprender la libertad del Espíritu cual es en sí; no habiendo sabido hallarla mas que en la idea de perpetuar la existencia del cuerpo; de donde pudieron proceder en parte, los embalsamamientos, y los juicios póstumos de los hombres sobre la conducta de estos durante su vida.

Preséntase en seguida la propia manifestacion del espíritu con la sola forma que puede hacerle accesible á los sentidos, que es la humana. Fue que cuando el hombre llegó á tener conciencia de sí mismo y de su doble naturaleza, pudo volver á sí, y tomarse por objeto de su pensamiento;

de donde nació el verdadero Antropomorfismo, el Mito, la Edad Escultórica, la belleza de la forma, lo Bello, Pulcrum. En la necesidad de una forma propia y conveniente, para la manifestacion del espíritu, que es, como queda dicho, la humana; la parte material perdió entonces su independencia para no ser mas que la manifestacion del Espíritu; y esta combinacion armónica de los dos elementos de que el Arte consta, esta tendencia á dar á la materia una parte del soplo de vida que el Creador dió al hombre, fué la base de las creencias Griegas. En Grecia, la Religion, la Política y el Arte siguieron una marcha perfectamente paralela. Las creencias religiosas y políticas, hijas que fueron de la imaginacion de los poetas, fueron alimentadas por la conciencia que tuvo el hombre de sí mismo, de su libre personalidad; y con tales elementos no pudo menos de producirse una pluralidad antropomor-

fica, personificacion de los mitos que de Oriente se importaron á Grecia: pluralidad que se desarrolló de una manera prodigiosa, presentando tres tendencias, que fueron: La degradacion de las formas animales, que tanto prestigio habian tenido en las creencias del pueblo egipcio que precedió al griego en el monopolio de la civilizacion: — la lucha del principio moral con el de las fuerzas físicas de la Naturaleza — y la armonizacion de ambos principios sin quitar á la forma el prestigio de lo bello — paulesco. La manifestacion de cada una de estas tres tendencias de la civilizacion griega, justificará estos asertos é ilustrará y preparará el ánimo para entrar mas naturalmente al grado de desarrollo del espíritu humano inmediato siguiente.

La primera de dichas tendencias fué un ataque al simbolismo. Con efecto desecharon aquellos groseros emblemas que en el sensua

lismo de los pueblos Asiáticos, cuyo prestigio no se sentia ya, ó habia pasado, constituian objetos de adoracion; y el reyno animal, tan venerado de los egipcios, quedó rebajado de categoria. Un gran número de ceremonias del culto griego vienen á comprobarlo; tales como, las Cazas sagradas, los sacrificios de los animales, y muchas de las hazañas atribuidas á los Heroes, de las cuales merecen citarse muy especialmente las de Hércules: Las mismas fábulas, por ejemplo, las de Esopo, en las cuales los irracionales hacen el principal papel dentro del caracter cómico, tienen un sentido análogo: Las metamorfosis supuestas tan habil y artisticamente por Ovidio, no son mas que mitos desfigurados, ó anecdotas satíricas y burlesca, cuyo fondo contienen la misma idea. De bien distinta manera consideraron pues los Griegos el reyno animal, que los indios y los egipcios: estos veneraron los animales, mientras que entre los

griegos, revestir una forma animal fué una degradacion ó un castigo: Así Licaon fué convertido en lobo por su impiedad, Narciso en flor por el ciego amor que tuvo á sí mismo, y las Piérides en picaras por el presuntuoso orgullo con que desafiaron á las Musas. A los dioses mismos en su permanencia terrena, se les reproducia la forma animal, que tomaban, solo para satisfacer pasiones indignas de su elevada categoria, como por ejemplo: Júpiter convertiendose en toro para robar á Europa, en cisne para abrazar de Leda, en águila para satisfacer su ofuscado amor á Ganimedes. La representacion del principio generador de la Naturaleza, que constituye el fondo de los primitivos mitos, está convertido en una serie de historias en las que el padre de los dioses principalmente, hace un papel bien poco edificante por cierto, si no muy ridículo. En una palabra toda esta parte de

las creencias que á la inmortalidad se refie-
re, está relegada en el mito griego á los
últimos términos del cuadro, estando repre-
sentado por divinidades subalternas con ca-
racteres de animalidad: Tal es Pan con
toda su alegre y sensual séquito de Faunos y
Sátiros y Panisos, perseguidores de las Ninfas,
y amigos de las tumbulentas bacantes.

La segunda de las indicadas tendencias
está determinada y comprobada por circun-
stancias muy especiales. Sin entrar en detalles
circunstanciados de las tradiciones y de los
ritos, deben citarse los Oráculos, así como
la Guerra de los Titanes. En los Oráculos los
fenómenos que la Naturaleza presenta ya
no fueron objeto del culto, sino señales por
las cuales los dioses daban á conocer su vo-
luntad á los hombres; y estas señales fueron
sucesivamente simplificándose hasta
llegar por último á su órgano del ora-

culo, la misma voz del hombre. Por otra parte las respuestas que el Oráculo daba por este medio, tenian sentido ambiguo; lo cual obligaba al creyente á hacer funcionar su inteligencia y á aguzar su ingenio en la interpretacion, hasta tomando sobre sí mismo la responsabilidad del partido adoptado, con lo que confundiase su propia voluntad y su libre albedrío con la voluntad de los dioses. La guerra de los Titanes es una de aquellas grandes epopeyas del mito griego, que marcan perfectamente la tendencia del espíritu humano á desprenderse del principio material, y alcanzar la independencia. Pronuncian en el mito la diferencia entre las divinidades nuevas y las primitivas. En estas últimas solo existia la personificacion de las fuerzas físicas de la Naturaleza, poderes salvajes y subterráneos, como el Caos, el Tártaro, Erebo, Urano, Gea, Prometeo, Cronos,

los Gigantes y Titanes, el Océano, el Sol y otros elementos puramente físicos, poderes sidéreos y telúricos, desprovistos de todo carácter moral, por consiguiente, desordenados; raza grosera y salvaje, gigante ó enana, pero siempre monstruosa, análoga, que no igual, á la que salió de las imaginaciones de India y de Egipto. Al lado de esta falange primitiva nació otra de divinidades que tocaban los límites jurisdiccionales del órden moral, aunque no entraban dentro de ellos; pero que ya no presentaban personificadas las fuerzas físicas de la Naturaleza con un carácter rudo y salvaje: tales fueron por ejemplo: Nemesis (la Justicia niveladora); Dice (la Justicia vengadora): las Euménides (diosas de la Venganza). Pero estas divinidades, si bien anunciaban ideas morales, sin embargo no anunciaban la Moralidad como base del órden social, sino con el carácter

general, exclusivo y material de la Naturaleza y de la sangre. Por esto hubieron de suceder á estas divinidades, otras de superior categoria, revelando un caracter mas moral, quedando determinadamente pronunciada una distincion entre estas nuevas divinidades y las razas anteriores: tales fueron Júpiter =(padre de los dioses y rey de los hombres=el poder supremo); Juno (ideal del matrimonio); Neptuno, (dios de las aguas y de la navegacion); Apolo, (el Sol, Dios de la luz, de la poesia de la Música, en una palabra, de la Ilustracion): Mercurio, (dios del comercio, y de toda especulacion, y el mensagero de los dioses), etc., y muchos otros dioses en los cuales se echa de ver la diferencia de la naturaleza y del caracter de las nuevas del de las antiguas divinidades; diferencia que llega á establecer rivalidad hasta el punto de producir la discordia que hizo estallar la lucha. Empeñose

con efecto el combate en sentido moral como ley del mundo; el combate de la naturaleza física con la espiritual; combate que terminó con la Derrota de los Titanes; dando por resultado la perfección del hombre y de las leyes de la Sociedad. Los Titanes fueron precipitados desde lo alto de las peñas que habian hacinado para escalar el Cielo; siendo arrojados á las entrañas de la tierra para sufrir atroces tormentos: Prometio fue atado debajo de las montañas de Sicilia, y un buytre le roia las entrañas: Tántalo se abrasaba de Sed en medio del rio en que estaba sumergido; Sisifo tenia que volver á subir á lo alto de un monte el pedregon que allí habia de conducir, y que al llegar allí se le caia de nuevo rodando hasta el pie de aquella altura. Aun en estas mismas categorias existe un sentido moral, cual es, lo insaciable de los deseos físicos, siempre en vigor, y nunca satisfechos.

De este modo el Espíritu conquistó sus derechos, penetró la materia; se puso en armonía con la forma, y se produjo la Belleza.

La tercera tendencia, esto es, la armonización del principio moral con el de las fuerzas físicas de la Naturaleza, vino ya iniciada en las divinidades nuevas desde el momento en que aparecieron como un eco de los poderes de la Naturaleza, al propio tiempo que con el carácter moral; quedando el primero subordinado al segundo; como puede verse en el doble ventículo de las divinidades citadas en el párrafo anterior. Pero donde queda completada esta tendencia es en los Misterios: En los de Eleusis por ejemplo, Ceres como divinidad primitiva trajo consigo tradiciones también primitivas: los dogmas que se enseñaron á los iniciados aparecieron bajo una forma figurada, única bajo

la cual podian presentarse; los poderes que se representaron, fueron simbólicos, y como tales, no con sentido directo, sino indirecto, no conociéndose sino por analogías y semejanzas. Por lo demas, verificóse la conciliacion de las divinidades antiguas con las nuevas, con la desaparicion de los elementos de la Naturaleza, degradados y rebajados de categoría, quedando en su virtud las formas del reyno animal reducidas al papel de atributos, ó simples signos aclaratorios: así vemos el águila al lado de Júpiter, el pavoreal al lado de Juno, la paloma al lado de Venus etc. etc.

Hé aquí de que manera se desarrolló el Espíritu humano bajo la influencia de la civilizacion griega; dejando establecido un principio, que no tiene sustitucion cuando se trata de materializarlo todo; principio que el mundo del Arte acogió un dia

con excesivo entusiasmo para conferirle un dominio sobrado absoluto en la produccion Artística; pero que la Razon, al recobrar sus derechos, le señaló el sitio que le corresponde en las teorias Artísticas, bautizandole con el título de Clasicismo.

Los elementos que constituyeron la Edad que acaba de ocuparnos llevaron un germen de destruccion en si mismos. La pluralidad, asi como la diversidad de sentidos, constituyeron esistencias accidentales, y crearon colisiones de distintos géneros. Las divinidades entraron en accion y se mezclaron en los intereses de la vida humana; y al entrar en estas pequeñeces, que constituyeron una multiplicidad de movimientos mezquinos aun en los grandes conflictos y necesidades humanas, las formas hubieron de adulterarse, desarrollandose en lo patético, lo gracioso y lo de efecto. Por otra parte semejante multipli

cidad no satisfacia á la Razon ni á la Conciencia, estos dos elementos en que siempre ha estado cimentada la Sociedad; y esta circunstancia hubo de obligar al espíritu á replegarse en sí mismo, para buscar algo mas puro, algo mas perfecto. Socrates anunció la idea en Occidente, Lao-tseu y Kungfutseu en Oriente. Desde entonces pudo tomarse la Conciencia por reguladora de los actos de la vida, pero no se supo hacer mas que protestar contra los vicios de la Sociedad por medio de la Sátira; habiendo alcanzado semejante protesta un vigoroso desarrollo en los últimos años de la República romana. La relajacion de costumbres de que la civilizacion adolecia entonces, no pudo menos de exigirlo. No seré yo quien señale el rumbo que hubiera tomado desde luego el Espíritu humano; pero puede presumirse, por el que tomó en China, donde, con la doctrina de Kungfutseu, se introdujo una moralidad utilitaria, si bien propia para

conservar la nacionalidad, pero poco á propósito para fomentar, estimular y promover grandes adelantos; creando una imitacion de imitacion de la cual no puedo el Arte esperar gran cosa.—Que los chinos hayan precedido á los europeos en algunos inventos, no es un argumento que destruya este aserto; porque no es posible negar que los productos de la actividad industrial de aquellos naturales, desde hace bastantes siglos, guardan entre si extraordinaria semejanza; no advirtiendose en ellos el menor adelanto: y no seria aventurado deducir de aqui el instinto de imitacion de aquellos subditos de un imperio que blasona de una procedencia celeste.

La transicion pues no podia efectuarse en los dominios de la Imaginacion, sino en los de la Conciencia. Efectuose por medio de la fé cristiana que se estendió á la sazon por el mundo; ciencia favorable al Arte en todas las formas que puede revistir, solicitandole y protegiendole.

Semejante creencia, fundada en la lucha moral, el combate de las pasiones, el dolor, la tristeza profunda que puede inspirar la meditacion sobre la nada de la vida terrestre, hubiera podido hacer que el espíritu se hubiese visto precisado á despojarse de su naturaleza finita, renunciando á la vida real para elevarse al ideal místico; pero semejante tendencia está prevenida por la misma moral cristiana, que si bien prescribe que se refrenen los impulsos del cuerpo, no permite nada que á este cuerpo pueda aniquilarle. Partiendo pues del tipo de Jesucristo, el movimiento interior puede revelarse en lo exterior por medio de toda clase de señales: es que ni el hombre, ni los hechos que constituyen el desarrollo especial de la Historia, podrian quedarse, como lo exigia la Edad anterior, en simple carácter; las pasiones habrian de ponerse en uno-

viviente, tanto mas activo, cuanto mayores eran las contradicciones que se les oponian, habia de desarrollarse en su virtud la índole del individuo y de los hechos por todos los medios de expresion que el hombre tiene ya plásticos, ya tónicos, ya literarios; y la civilizacion y el Arte habian de adquirir todos los elementos necesarios para alcanzar grandes adelantos. La bellezza de la idea vino á impeditar la bellezza de la forma, sin desprenderse de la forma bella; y lo bello = pulcrum; pasó ya á ser lo bello = bonum. Fue la Edad dramática del Arte que reemplazo á la Edad escultórica, como esta habia reemplazado á la Arquitectónica: fué la Accion que sustituyo á la Epopeya, como la Epopeya habia sucedido al Símbolo y á la Alegoria; y la Accion reclamó del Arte el desarrollo de la Pintura, de la Música y del Drama, como la Epopeya griega habia reclamado el desarrollo de la Escultura de la Comedia y de

la tragedia, y como la creencia egipcia el del monumento Arquitectónico. Si los egipcios crearon la belleza simbólica, los griegos la crearon materialista ó Clásica, y la sociedad moderna la ha creado espiritualista, cimentada sobre un principio al cual se ha dado el título de Romanticismo.

Semejante desarrollo del espíritu humano no supone en el Arte diferencias que puedan alterar su esencia; antes al contrario ha favorecido la elevacion del cuerpo de Doctrinas estéticas á sistema científico en el cual coexiste el principio materialista con el espiritualista, en el sentido que hemos tomado estas palabras, como coexiste el espíritu y la materia, lo temporal y lo eterno, Dios y el mundo.

Lo que en el Arte existe son distintos géneros, que ya simultanea, ya especialmente pueden cultivarse: pero la predileccion por el Género no puede suponerse en el Arte un

estado de mayor ó menor decadencia, ni distintos principios estéticos, sino distintas inclinaciones, distintas afecciones especiales del Genio individual, ó deseo de singularizarse, buscando determinadas ideas ó circunstancias. Porque en el dia se cultive mas el Genero de Costumbres ó del Paisage, que el histórico no quiere decir que el Arte esté en decadencia ó en apogeo, lo que quiere decir es, que hay mas aficion á aquellos géneros que á estos, ó menos creencias religiosas ó polliticas, ó menos erudicion. Sin embargo cuanto mayor ó menor sea la consideracion que merezcan los géneros que se cultiven, cuanto mas ó menos elevadas sean las manifestaciones del Arte que á favor de estos géneros aparezcan, tanto mas ó menos abocado estará el Arte á uno de dichos extremos. No podrá negarse que cuanto mas elevada sea la categoria del Arte, mas necesario será el Buen sentido, y mas indispensable la

Instruccion; adquiriendose el primero por la Razon, la cual no pudiendo llegar á todo, ha de suplirse por la Conciencia; mientras que la Instruccion cultiva las facultades intelectuales, con lo que la Razon se afirma y la Conciencia se acrisola.

Es comun y hasta vulgar la opinion de que el Arte, cualquiera que sea la forma que revista, lleva el sello de la epoca en que ha realizado sus manifestaciones, como quiera que el Artista inconscientemente haya sido arrastrado por aquel espíritu, ó, mas filósofo, le haya seguido á sabiendas, aunque no para transigir con sus errores, sino para encaminarle fuera de ellos. Lo comun y lo vulgar de esta opinion equivale de entrar en una serie de consideraciones que no harian mas que prolongar esta disertacion sin añadir nada nuevo á cuanto se ha dicho para llegar á dejar cimentado

sobre sólidos fundamentos lo que ya nadie pone en duda, lo que se tiene por inconcuso! Por otra parte la cuestion, en nuestro caso no está en dar mayor solidez á la indicada opinion, sino en dar á conocer su realizacion en la época que atravesamos.

Esto supuesto, debe preguntarse: ¿El positivismo de nuestra época puede hacer olvidar los goces del espíritu por los materiales? No lo considero posible. Diré por qué.

Para la humanidad, la conciencia de la naturaleza espiritual es como la inocencia para el individuo de la especie humana; la inocencia una vez perdida no puede recobrarse, mientras que aquella naturaleza una vez vislumbrada siquiera, no puede ser desconocida. Ahora bien: los mas acerrimos partidarios del materialismo filosófico no pueden, no saben, ó no quieren admitir, por antipatía á lo tradicional é histó-

rico, el Arte griego, la belleza de la forma, lo Bello = pulchrum; no podrán pues menos de admitir la belleza de la idea, lo Bello = bonum; porque en la naturaleza de lo Bello no hay otra alternativa; y la Belleza, como no puede menos de repetirse, no es mas que la idea de la Verdad y de la Bondad bajo formas sensibles; la Verdad que la Lógica busca, la Bondad que la Etica quiere. Caen pues por la base todos los sofismas que usan aquellos que teniendo mas presente su personalidad que el Arte que cultivan, suponen que la Belleza es cosa convencional; que la Verdad de la Naturaleza es la Verdad del Arte, que existen varios sistemas estéticos; y por último que las cuestiones sociales y políticas han de trascender á la constitucion del Arte.

Si la Belleza fuese convencional no hubieran ido sucesivamente agrupandose los principios que constituyen las teorias artisticas, ni

la Estética hubiera llegado á constituir una ciencia, sino que hubiera quedado en la categoría de Cuestiones por resolver. Si los hombres, como las naciones, y como las civilizaciones, difieren y han diferido entre sí en la calificacion de lo Bello, no es ni ha sido porque la Belleza no exista en absoluto, sino porque no es, ni ha sido, ni será posible llegar á ella; viniendo la cuestion á hacerse cuestion de Gusto; y el Gusto es desigual y contingente, lo que agrada á unos desagrada á otros; y en materia de Gusto todos los sentidos son iguales; diciendo bien el refran, que de gustos nada hay escrito. El sentimiento es la region mas oscura del alma humana: mas tocado por los sentidos, puede calificar de bello lo que no tenga calidad alguna de la Belleza. Si un chino difiere de un europeo respecto de la belleza; no difiere un europeo de ahora respecto del mismo punto, del griego de mas

de dos mil años atras de cuya filosófia es heredero legítimo; debiendo tenerse por otra parte en cuenta que el gusto por los objetos que afectan á la Sensualidad puede muy bien ser malecado por la Sensualidad misma; como el gusto por ciertos manjares puede estar malecado por el frecuente uso de condimentos nocivos.

Que la Verdad de la Naturaleza no es la Verdad del Arte, es evidente. Suele confundirse la Verdad con la Naturalidad. Para expresar nuestros pensamientos y perpetuarlos, nos valemos del Arte; y el Arte no puede sacar los elementos de expresion, ni respecto del Fondo como de la forma, sino de la Naturaleza: y sin embargo no todo lo que la Naturaleza ofrece puede dar la Verdad que del Arte debemos prometernos. Es que la Verdad no es la Naturalidad: y si bien todo lo artístico ha de ser natural, no todo lo natural es artístico. A ser la verdad del Arte la ver-

dad de la Naturaleza, no tendria el Arte razon de ser, ó deberia concederse que el hombre es Omnipotente como su Creador; ó no podrian explicarse una infinidad de casos en que el hombre admite de buen grado, y hasta con complacencia, representaciones de la Naturaleza, mientras rechaza los modelos naturales que han sido objeto de ellas. Si el Arte pudiese producir lo que la Naturaleza ¿á que conduciria la reproduccion por un medio trabajoso, de lo que se produce espontaneamente por las fuerzas de la Naturaleza misma? Si el hombre pudiese proporcionarse por el trabajo lo que la Naturaleza produce ¿quien podria negar que el hombre deberia estar dotado de igual poder que aquel que le creo? Si el Arte por otra parte dice la identidad con las existencias ¿como el hombre monigerado podria sufrir el espectáculo de escenas repugnantes que en la Naturaleza tienen razon propia conveniente

y aun necesaria de ser? como no se arrojaria sobre el excelente actor encargado del papel de asesino en un espectaculo teatral? ó como el hombre culto sufriria en su comedor la representacion de objetos peligrosos de la cocina? La Verdad de la Naturaleza solo puede conocerla la Ciencia, por medio de continuas investigaciones, constituyendo la mision de la Inteligencia, no la del Sentimiento: la Verdad de Arte se hace sentir aun sin comprenderla: aquella verdad es obra de Dios, expresa el pensamiento de Dios, al cual no puede el hombre alcanzar; esta verdad expresa sentimientos humanos, es producto de la fantasia, de la Imaginacion activa, de la que crea las imagenes. La verdad artística no consiste, como queda dicho, en la perfecta conformidad de la obra del Arte con la Naturaleza, sino en la conformidad de las distintas partes de la obra entre si, segun el modelo que la Naturaleza hubiese ofrecido: Verdad especial, pertene

ciente al pequeño mundo del Arte: mundo producido por el hombre en virtud de las facultades de que el Criador le dotó; mundo en el cual todo se verifica y debe ser juzgado segun leyes especiales, y en el que todo se siente segun los caracteres propios al alcance del hombre, aunque partiendo de la Naturaleza. Es cierto que alguna vez podrá verificarse que una obra de Arte parezca obra de la Naturaleza; pero probablemente el efecto de la representacion quedara reducido al observador inesperto y torpe que mirare la obra del Arte como cualquiera objeto del mercado, ó que juzgare de ella como de un objeto de mero entretenimiento. El hombre culto considerará solamente la verdad en la unidad de la idea, en el talento con que estuviere representada, y en la tendencia á hacer sobresalir todo lo que á determinada idea conviniere; sintiendo la necesidad de elevarse hasta el pensamiento del Artista para

gozar de su obra, y la de descartarse de las preocupaciones de la vida comun para habitar con la obra de Arte, contemplarla, y vivir á favor de ella mas elevada vida: porque una obra opulente de Arte, armonizandose con la parte mas noble de nuestra naturaleza, es una concesion de nuestra vida material; y otorgandolo en la representacion, á los objetos de la Naturaleza una importancia que en la Naturaleza misma no les damos, se eleva sobre la realidad, y parece mas verdad que la Verdad misma. Por otra parte es menester no tomar la Verdad de la Naturaleza por la mayor habilidad en engañar nuestra percepcion; pues este engaño no ha de confundirse con la ilusion que el Arte ha de producir; ilusion que tampoco ha de confundirse con la estupidez, y torpeza del espectador que por realidad la tomare. Si vemos que un gorrion va á picotear un raci-

uno de esas pintadas, si observamos que un
mono devora los insectos de un libro de Historia
natural, si en ciertos teatros se ha llegado á
apedrear al actor que representaba el papel
de traydor; no habrá sido por la Moralidad
naturalidad que tengan aquel vecino y aque-
los insectos y aquella representacion dramática,
sino por la estupidez del gorrion, del mono y
del rafio espectador. Pues que el Arte baje
hasta tamaña estupidez, fuera una exigencia
que la conciencia mas ó menos ancha del Ar-
tista podrá explotar; pero jamas el Arte podrá
considerar como digno de sí, la ignorancia y
estupidez del que solo viene en una obra ver-
daderamente artística lo que puede ver el gor-
rion, el mono y el rafio espectador, esto es, un
objeto para satisfacer sus instintos ó sus pasiones.

No es menos evidente que no pueden darse
distintos sistemas estéticos, como no puede dar-
se mas que una Lógica y una Etica; por

que no hay mas que una Verdad por inquirir, una Bondad por querer, y una Belleza por sentir. Suponer que á cada periodo de la Historia corresponde distinto sistema estético, es confundir el estado mas ó menos adelantado mas ó menos vigoroso, mas ó menos decrépito del espíritu humano, con las Verdades de la Ciencia; lo cual ni es lógico, ni moral ni es estético: no es lógico porque ninguna época de la Historia ha tenido ni podrá tener la pretencion de alcanzar de carrera la cima de una civilizacion: no es moral, porque seria sancionar las preocupaciones y las supersticiones y hasta las mismas aberraciones á que tantas veces se ha entregado la humanidad: y no es estético porque al sentimiento no puede moverle con lo que es repugnante, anti social, injusto y orgullosamente irreligioso.

Por último inmiscúanse las cuestiones político sociales con el Arte y destrúyase en la fi-

visdiccion de este el dominio de la Belleza como idea de la Verdad absoluta hecha sensible, so pretesto de ver derrocada una aristocracia mas; y se vé preciso convenir en que el Arte con ser libre tendrá derecho á ser irreligioso, inmoral, indecoroso, indecente y libertino, en una palabra, antisocial.

No concibo que exista quien por semejante derecho aboque: pero sí considero, que el estado moral de la sociedad no permite al Arte hacer lo que puede, para llenar su alta mision civilizadora.

Con efecto, por poco que nos detengamos en la consideracion de lo que ante nuestra vista pasa, nos convenceremos de que la fuerza de las circunstancias detiene en su accion al Arte con frecuencia.

Nuestra época es de transicion de ideas; ninguna de ellas se solida; la que se admite hoy, se rechaza mañana y se olvida

al dia siguiente para reemplazarla por otra. Estamos en el siglo de la Alquimia social, y hemos llegado hasta la pretension de querer obtener el oro buscando la Piedra filosofal. Es muy posible que calmada la efervescencia y reducidas las aspiraciones á los limites de lo razonable, sucesos que indudablemente han de verificarse, convertiran aquella Alquimia en Química; y la Sociedad, la Autoridad y las creencias serán lo que deben ser, adquiriendo entonces las Artes todo el prestigio necesario para responder á exigencias fundadas en la Razon, sostenida y complementada por la fé. Porque esta vida real, á favor de la civilizacion, exige creencias, moralidad, honradez, buena fé, justicia, libertad, buena educacion y buen parecer; todo lo cual supone lazos sociales que estrechar y que conservar, intereses morales que sostener, é intereses materiales que proteger y que defender: y el Arte en su generalidad es

uno de los poderosos auxilios para llevar á cabo todos estos actos que la civilizacion exige: y si bajo las formas tónica y literaria puede ser de gran potencia para favorecer los intereses morales; bajo la forma plástica la tiene doble, favoreciendo así los morales como los materiales á la vez. Como quiera, cuando quiera, donde quiera que aparezca un medio por utilizar, se deberá utilizarse á fin de extender la Ilustracion y cultivar el Gusto á favor de las formas plásticas que tanto pueden favorecer el desarrollo del sentimiento moral y de la actividad industrial; siempre sobre los principios de que, cuanto por la vista para, lenguage es que entiendan todos, y efecto en todos causa: que lo que la Belleza presenta, de lo malo purifica el alma; y que entre el Buen gusto y las Buenas costumbres hay mas analogia de lo que comunmente se cree.

Mientras esta época de transicion trans

cuerre, fuerza es confesar que las Artes plasti-
cas sostienen su decoro aunque haciendo en
cierta manera con la marcha vacilante de
la civilizacion: porque en la actualidad la
Arquitectura ha rebajado su ley aquilatan-
dose por la utilidad de aplicacion: la Escul-
tura y la Pintura cultivan con especialidad
el Retrato, porque la importancia de lo rela-
tivo y de lo individual domina; cultivan el
género de Costumbres porque se supone que po-
demos pasarnos buenamente de toda tradicion;
cultiva la Pintura con gran generalidad el
Paisaje porque en ello se ve abierto un inmen-
so campo á la vaguedad de las formas, de
las ideas y de las inspiraciones. Por esto en la
actualidad los Palacios son habitaciones
pequeñas de grande aparato, así como las
habitaciones de los particulares no son mas
que camarotes de un buque de gran porte, de
un Leviatan social: el Retrato no es mas que

un medio para glorificar una personalidad y no de acontecer un hecho trascendental, así en el extenso círculo de la Sociedad como en los reducidos límites de la familia; mientras que al Paisage y á los detalles de la Naturaleza se les dá toda la importancia que se niega al género histórico; se concede al Sentimiento todo lo que se niega á la Imaginacion, y á la vaguedad de la Inspiracion todo lo que se niega á la determinacion de las formas.

El cultivo del género histórico queda en la actualidad sobrado descuydado. Descuydar la Sociedad la Historia, es como renunciar el individuo á la Memoria. Esta con el Entendimiento dirigen la Voluntad: es que sin comparar lo que es con lo que fue, no puede resolverse lo que ha de ser. El mundo ni principia con nosotros, ni terminará probablemente con nosotros: ni la Actualidad es una época privilegiada de la Historia; no es mas que una con-

timacion de esta. No debe tenerse el orgullo de aquel emperador del Celeste imperio, que por querer ser ensalzado en el porvenir como primero en todo, quiso que no quedase en el pais resto alguno de la grandeza y esplendor de los tiempos que le habian precedido, á cuyo efecto mandó destruir todos los monumentos arquitectónicos existentes, quemar todos los libros y perseguir de muerte á todos los eruditos. Si la Escuela holandesa de Pintura, que apareció poco despues de la época del Renacimiento en medio de un pueblo que satisfecho de haber sacudido el yugo de los extrangeros, y habiendo adoptado una religion iconoclasta, parte de la histórica anterior y del cultivo del género histórico religioso; fué por un excesivo amor propio nacional que condujo á los pintores holandeses á dejarse llevar de la libertad individual, contentandose con la pipa, el tarro de cerveza y los

coloquios de taberna; mientras que los pintores italianos y aun los flamencos y los españoles, estudiandolo todo, y mezclandose en todo, desempeñaron papeles importantes en la sociedad, y merecieron consideraciones extraordinarias de ella, llenando dignamente y con gran trascendencia la mision del Artista.

No deben infundir temores las baladronadas de los que sacrifican los intereses del arte á bastardas pasiones: mas de temer es la falta de criterio de los que pudiendo, y aun debiendo, no dan al Arte la importancia que tiene, ni miran con solicitud paternal los intereses artisticos del pais: aquellas baladronadas no pasan de generacion en generacion, porque los resultados se dan á conocer muy marcadamente, y no á buena pro; y las lecciones que se reciben son harto duras: esta falta de criterio es hija, de una instruccion fundada en bases poco

solidas, de la preponderancia que se dá á la utilidad material sobre la moral y á esos efectos de relumbron sobre aquellos que excitan el sentimiento y hablan á la Razon y á la Conciencia.

¿Que es lo que se hace en el dia en favor del Arte? ¿Cuales son las causas de que no se cultive este cual convendria á la alta mision á que está llamado?

La civilizacion no pudiendo menos de reconocer en el Arte uno de los medios mas eficaces para el desarrollo del espiritu humano hacia la perfeccion de la Sociedad y del individuo, ha exigido de los pueblos que han querido gozar de estas ventajas el uso de los Certamenes públicos, con el objeto de proteger y fomentar el cultivo del Arte en todas las formas que generalmente reviste. Si en la forma tónica y la literaria ha prevalecido el caracter de Certamen; en el lineal

o plástico ha debido tomar el carácter de Exposicion, toda vez que por el sentido de la vista recibe la imaginacion las sensaciones de esta forma del Arte, como por la del oido las recibe de la Poesia y de la Música: de modo que si para estas dos formas se necesita un Auditorio, para aquella son necesarios espectadores. Quizá por ser la vista el sentido por cuyo medio mas materialmente se siente la Belleza, solo á las Artes plásticas se dé comunmente el título de Bellas Artes; circunstancia que bien puede achacarse al equivocado concepto que del Arte se tiene, ya que se dá á la forma cuanta importancia de la idea se distrae.

Pues precisamente, á aumentar este equivocado concepto tienden las Exposiciones.

Varios pueblos asi de la Edad antigua como de la moderna, que han cultivado las Artes plásticas, han celebrado exposiciones. Los

escultores griegos tuvieron la costumbre de consultar la opinion pública exponiendo sus obras en las Agoras y en los Péciles. Fidias despues de haber modelado el Júpiter Olímpico, la obra maestra de la Antigüedad en Escultura, llamó al público para que diera su voto. Pero aunque los juegos olímpicos, y los monumentos Coragicos han dejado memoria indeleble de los vencedores en los Certamenes poéticos y musicales, así como de los primeros de que se hicieron dignos; sin embargo nada se sabe acerca de si se adjudicaron premios á los Artistas sobresalientes en Arquitectura, Escultura ó Pintura. En los primeros tiempos del Arte moderno, en los siglos XV, XVI y XVII, las Exposiciones no fueron regulares, ni internacionales, esto es, no fueron consideradas como objeto final del mérito artístico: las Iglesias, los Consistorios, los alcázares, los establecimientos públicos, fueron

sitios de exposicion perenne de obras escul
tóricas ó pictóricas. Cuando se proyectaban
obras de Arte para determinado objeto, se
abrian Concursos en los cuales los artistas pre-
sentaban sus obras, ó los modelos de ellas. Leo-
nardo de Vinci y Miguel Angel expusieron
por los años de 1502 los célebres cartones de las
pinturas que habian de ejecutar en el salon
del palacio de Florencia: un siglo antes los
magistrados de la misma ciudad, con el
objeto de hacer las dos puertas del Bautiste-
rio, que faltaban, llamaron á todos los ar-
tistas de Italia; y entre los modelos que se
presentaron, fueron escojidos siete para ser
expuestos, y merecer el honor de la Crítica;
Exposicion que dió por resultado la obra
de Ghiberti, que en el sentir de Miguel
Angel, mereció una elevada calificacion.
Desde el siglo XVII acá se han celebrado
Exposiciones periódicas de objetos de las ar

tes del Dibujo: fué en Roma donde una congregacion de virtuosos abrió al público en el Panteon, dos Exposiciones de cuadros, con motivo de las fiestas de Sn. José y de Sn. Juan, llamando la atencion de todos los profesores y amantes del Arte de la Pintura que había en Europa. Sucesivamente los Gobiernos, impulsados por la tendencia de los pueblos, y secundando las aspiraciones de los Artistas, han abierto Exposiciones, han ofrecido premios, han procurado adquirir las obras que han sido declaradas de mérito; con lo que se ha considerado el Arte suficientemente protegido, su cultivo eficazmente estimulado y la profesion bastantemente recompensada, para que el Genio no se viese precisado a abandonarla por improductiva.

Esta sucinta reseña histórica de las Exposiciones artísticas no deja de ofrecer leccion saludable para reformar las Expo-

siciones llamadas comunmente de Bellas Artes de modo que puedan llenar cumplidamente el objeto que el mundo artístico se propuso al reclamarlas y al establecerlas. Se anuncia en nuestros tiempos una Exposicion de Bellas Artes: Los artistas remiten á ella obras hechas ó á propósito, ó de encargo. Ahora bien ¿qué carácter pueden tener las primeras, y que papel pueden hacer las segundas en una Exposicion de la naturaleza que queda indicada? Una obra escultórica ó pictórica hecha á propósito para una Exposicion (y no hablamos de las arquitectónicas porque apenas pueden concebirse con esta condicion), el Genio ha de haber carecido de todos los estímulos que pueden mover su actividad: Conveniencias de localidad, de oportunidad, de situacion, cuanto puede caracterizar é ilustrar la representacion, cuantas condiciones en fin pueden realizar el fondo de la obra, todo ha de haber faltado; y en semejante caso, la

idea carece de importancia, queda impedida por la forma; y adquiriendo esta el predominio, aparece la obra con toda la fascinacion del efecto material y de la habilidad y destreza técnicas. Por esto abundan indudablemente, hasta con exceso, en estas Exposiciones, las representaciones de escenas de costumbres que halagan el amor propio de la mayor parte; representaciones del espectáculo de la Naturaleza que excitan vagamente el sentimiento del espectador; representaciones de detalles de esta misma Naturaleza, hasta de los mas insignificantes, presentandose con grande alarde.

No es esto condenar los géneros de segundo órden que al Arte pertenecen; porque el Arte necesita todos los géneros para llenar su mision civilizadora; pero es preciso reconocer, que en los de primer órden, en los del Arte superior, es en los que semejante mision está

especialmente representada; y que solo una sociedad irreflexiva y materializada, puede, ó ha podido pasarse de ellos olvidando las creencias y las tradiciones.

Por otra parte á la obra de arte hecha á propósito para una Exposicion ¿que esperanza puede alentarla? Sin localidad determinada á que pertenecer, sin sitio señalado que ocupar, no le queda mas recurso que ir despues de la Exposicion, á formar parte de un Museo público, ó de una Coleccion particular, entre mónias artísticas mas ó menos bien conservadas, ó entre elementos incongruentes é incompatibles, cuando no enemigos. Porque, seamos sinceros ¿Que es un Museo de Bellas Artes? ¿Que es una Coleccion particular de Obras de Pintura y de Escultura? Sin que se haya de inferir por lo que se va á indicar, una enemiga hácia los Museos y Colecciones particulares, porque fuera estupidez, que

ser darlo á entender, un Museo ó una Coleccion particular de cuadros y esculturas, es un deposito á donde han de ir á parar las obras que hubieren perdido cuantas condiciones habian poseido en tiempo darles claridad, oportunidad, y todas las demas circunstancias necesarias para constituir una obra de Arte completa; y donde las demas obras compañeras de infortunio tienden constantemente á perjudicarla, aunque no sin que la perjudicada tome á su vez el desquite. Es verdad que las condiciones bajo las cuales se disponen en el dia los Museos, pueden impedir este recíproco perjuicio; pero no por esto se gana mas que en el efecto material, porque solamente son atendidas por estos medios las circunstancias que á la forma mas bien que á la idea se refiere. Y si en el arreglo presidiera el órden cronológico para favorecer el estudio de la Historia del Arte, toda via quedará mas subida de

punto la consideracion que un Museo merece, de ser un deposito de obras artísticas que han perdido su verdadero y propio modo de ser; y encantes, sin patria ni albergue conocido, se han visto precisadas á entrar en ese deposito que las pone á cubierto de las incurias de un continuo trasiego, ó del polvo de un desvan pertenecente á un antiguo alcazar abandonado de su Señor. ¡Pobre aspiracion, por cierto, la de la obra de Arte que solo puede hallar la vida en un cementerio!

Y ahora preguntaremos ¿Qué ventaja al cultivo del Arte, con Exposiciones de esta naturaleza? Quedarse en lo material de la ejecucion, colocando la habilidad técnica sobre la Inspiracion, el efecto deslumbrador sobre la verdadera Belleza; perder en importancia lo que gane en efecto; ganar en valor técnico lo que le falte de valor estético; dejar á la utilidad material el puesto que corresponde á la utili-

dad moral: y todo por haber dado á un Certamen de Escuela el carácter de un Certamen de Arte.

Pasemos á las obras hechas de encargo.

En ellas bien puede el genio del Artista haber sido estimulado por todas las condiciones de localidad y de situacion, y haber tenido todos los medios para dar á la obra toda la oportunidad, claridad y carácter convenientes; es verdad. ¿pero estas condiciones aparecerán en una Exposicion? En manera alguna. Sin embargo se falla acerca del mérito de una obra, mientras que esta no presenta el proceso debidamente formalizado.

Oimos por lo demas á los Artistas preguntar con toda la amargura del Sentimiento artístico ¿Que encargos se hacen en la actualidad á los Pintores y á los Escultores? Pocos, bien pocos por cierto: y los que se hacen, no pertenecen la mayor parte al Arte superior,

á un género en que aparece la mision civilizadora del Arte plástico como rei summa, en que á favor de la idealizacion se purifica la Naturaleza que sirve de modelo, de cuanto puede perjudicar á la idea propuesta. Es verdad que no existen aquellas riquezas que las corporaciones religiosas destinaban especialmente para llenar de obras artísticas las Iglesias, los claustros, las bibliotecas, las salas capitulares, y los refectorios; pero bien pudieran sustituir á estas corporaciones los gobernantes, los cuerpos populares, los magnates representantes de las glorias nacionales, decorando bajo planes especiales, las paredes de los Capitolios, de los Tribunales, de los Consistorios, de los palacios y de las Iglesias mismas, con obras del Arte pictórico y escultórico en sus géneros superiores, en vez de degradar estos monumentos con la balumba de cortinages á la moda y de papeles pintados

su carácter.

Desgraciadamente en nuestro país el Arte no sirve á las atenciones públicas como sucedió en la antigua Grecia; y por esto se ve precisado á servir á caprichos particulares; y he aquí porque la mayor parte de obras pictóricas y escultóricas tratan asuntos inca-racterizables, episodios históricos desconocidos, ó cuyo sentido solo determinadas individualidades le alcanzan, detalles de historias particulares que son enigmas hasta para hombres especiales, ó están tomados al acaso para lucir la habilidad técnica, haciendo servir la idea á la forma, y no para que esta se armonice con la idea: ¡ninguna poesía pictórica ó escultórica capaz de impresionar el ánimo del público del modo que el Arte debe hacerlo, sí ha de llenar la doble mision que le está encomendada en la sociedad! de este modo el Arte entra en un periodo fatal,

escabando por ser considerado como un objeto de lujo ó como mero passatiempo.

La civilizacion exige que se empleen cuantos medios á la mano vinieren para la ilustracion de los pueblos, la morigeracion de las clases, y el adelanto de la produccion industrial, á fin de hacer contraer hábitos de un buen comportamiento social, en vez de imponer este comportamiento con mamolletos; porque en muchos tiempos el amor propio individual está en un grado de susceptibilidad muy alto, para que el interes particular ceda de buen grado al interes de la generalidad. Uno de los medios mas eficaces para hacer contraer tales hábitos, es el Arte bajo todas las formas que reviste y con todas las aplicaciones que de estas formas pueden hacerse. El Arte donde quiera que sea: en los edificios públicos asi religiosos como profanos, en todas las solemnidades, en todas las ceremonias, en las calles, en las

plazas, y en los paseos; y el público recibirá, como en la antigua Grecia, lecciones continuas y perenne de moralidad, de sociabilidad y de respeto á las creencias, á las costumbres y á las instituciones. He aquí por qué se solicita de los gobernantes, de las autoridades y de los magnates, estímulos para fomentar el cultivo del arte.

Ahora bien debe confesarse, que los medios que hasta el presente se han empleado al efecto respecto de las artes plásticas, ya que á ellas nos limitamos, solo constituyen una parte de esta protección, quizá la primera en órden, pero la inferior en calidad, en la mas material. Es necesario, y hasta indispensable, completar el sistema; porque de seguir como hasta aquí, todo sería inútil, sino perniciosa; pues de la parte material del arte es fácil abusar, si no se ha abusado ya.

Para completar el sistema debe tenerse en

cuenta, que dos son los objetos que las Exposicio-
nes deben tener, y son: ó la eleccion de obras sobre-
salientes entre varias de un mismo género, con
determinado destino; ó simplemente establecer
entre los artistas una superioridad relativa. El
primer objeto supone al arte en todo su desar-
rollo para llenar la noble mision que entre
los elementos sociales está llamado á desem-
peñar: el segundo objeto no supone mas que
tentativas de buen espíritu para alcanzar un
puesto distinguido en el mundo Artístico. Las
Exposiciones del primer género pueden califi-
carse de Artísticas, las segundas, permítaseno-
s calificarlas de escolásticas. Estas deben preceder
á aquellas, deben ser del cargo peculiar de las
Escuelas, y juzgarse por las Escuelas: aquellas
son las que los Gobiernos, las corporaciones popu-
lares y los magnates deben promover, y deben
ser juzgadas por la inteligencia garantida
por pruebas de suficiencia y de aptitud preve-

tivamente verificadas; y deben promoverlas, ya no para crear y enriquecer Museos, sino para completar monumentos, caracterizar edificios así religiosos como civiles para presentar en ellas á la vista de todos el triunfo de la Religion, los héroes de la humanidad y las glorias de la Patria.

Pero estas Exposiciones suponen Escuelas donde el Arte sea enseñada, ya no como una simple práctica, de ver y ejecutar, sino con la teoria para dirigir el sentimiento: es necesario en una palabra, que la instruccion artística no sea mirada con indiferencia, al propio tiempo que sea profusa y metódicamente desenvuelta.

Mientras la Universidad no sea tecnológico-artística al mismo tiempo que literaria; mientras al lado del Doctor de la Antigua facultad no formen el Artista y el Ingeniero de la nueva Profesion; mientras al nivel de las aulas para

las carreras facultativas, no veamos los estudios para el cultivo de las Artes del Dibujo, y los talleres para el ejercicio de los procedimientos; las carreras artísticas y las industriales carecerán del prestigio de las facultativas, no serán atendidas como estas. En la actualidad el ramo de Instruccion pública debe preferir cien Escuelas artístico-industriales y una Universidad con las antiguas facultades, ó diez de estas Universidades y una sola de aquellas Escuelas. La Historia del ramo de Instruccion pública prueba de manifiesto lo que fueron los primeros establecimientos públicos de enseñanza que en el mundo moderno han figurado: las necesidades de la civilizacion nos hacen conocer lo que deben ser en nuestra época. Cualquiera que sea el principio que en dicho ramo domine, cualquiera que sea la preponderancia que se dé á la antigua Universidad sobre las nuevas Escuelas Artísticas é Industriales, como quiera que las

carreras que se abran á la juventud, de las antiguas facultades ó de las nuevas Escuelas procedan; nunca deben merecer de la Sociedad menores consideraciones el filósofo que el Ingeniero, el Sabio que el Artista. Si el ejercicio del Arte es libre, no quiere esto decir que esté menos sugeto á una instruccion metódica y ordenada. El conocimiento de las Artes plásticas no debe ser pues un renglon subalterno en la instruccion, sino un modo de expresion de ideas al alcance de todos; ya bajo el aspecto del Sentimiento en las elevadas manifestaciones de la Pintura, de la Escultura y de la Arquitectura, ya de las producciones artístico-industriales en las Artes Industriales; obteniendose por este medio resultados de inmediata aplicacion á los usos de la vida real.